

El ocio como Ámbito Educativo: Reflexiones desde el Deporte

Dr. Manuel Cuenca Cabeza

Director del Instituto de Estudios de Ocio
Universidad de Deusto

Quiero iniciar mis palabras haciendo patente mi agradecimiento personal y el del Instituto al que represento por haber sido invitado a estar aquí hoy. Para mí es siempre motivo de satisfacción hablar de Ocio, un tema que me ilusiona y ocupa en los últimos años, mucho más en una tierra tan entrañable como Galicia, lugar del que confieso soy devoto admirador desde la primera vez que la visité con motivo de un viaje de estudios. La intervención que sigue va a estar estructurada a partir de la línea temática que se desprende del título. En primer lugar me referiré al Ocio y su papel en la vida moderna. A continuación aclararé qué entiendo por ámbito educativo dentro del Ocio y finalmente me detendré en distintas reflexiones que se relacionan con el mundo del deporte.

1. Visión actual del Ocio

Es conocido que con el desarrollo de las actuales sociedades tecnológicas, en cualquier parte de la tierra y en todas las culturas, el fenómeno del Ocio ha experimentado un crecimiento y una incidencia social sin precedentes en la historia. El Ocio ocupa un papel dominante en los nuevos modos de vida que, independientemente de los regímenes políticos o sus mismas economías, ha ido reemplazando, creciente e imperceptiblemente, prácticas que en otros tiempos se pensaron inamovibles o sagradas. Joffre Dumazedier recordaba hace pocos años¹ que el 80% de la población francesa no tiene ninguna práctica religiosa, regular o irregular, y que más del 90% tampoco tiene ningún tipo de práctica política. Estudios semejantes realizados en Estados Unidos, Rusia, Bélgica, Checoslovaquia, Bulgaria u otros revelan datos similares. En España el estudio que se está llevando a cabo para la *Encuesta Mundial de Valores* señala una práctica religiosa habitual (al menos una vez por semana) del 25%, porcentaje que aumentaría al 37% si la práctica se refiere al menos una vez al mes. Estos datos se pueden complementar con los que aparecen en la *Encuesta de presupuestos de tiempo 1993*, realizada en la Comunidad Autónoma Vasca. En ella se señala que, en un día genérico, el tiempo medio dedicado a actividades religiosas es de 4 minutos, frente a 56 minutos dedicados a pasear y hacer deporte o 2 horas 38 minutos empleados en ver televisión, oír radio, lectura de libros etc.². Es evidente que cada vez es mayor el tiempo que los nuevos

ciudadanos emplean en llevar a cabo prácticas y experiencias que tienen que ver con el libre ejercicio del Ocio y sus consecuencias.

El mundo del Ocio se nos ha ido imponiendo de forma deshilada, con diferentes trazos. Su práctica se ha ido haciendo un hueco en la vida familiar y cotidiana: pasear, viajar, salir al campo, ver la televisión, leer periódicos o revistas, planificar un puente o escaparnos de vacaciones forman parte de ese fenómeno. Pero el desarrollo sucesivo del Ocio haya ido fijando la atención en las partes, en la expresión de sus elementos, sin que, hasta pasados unos años, nos hayamos dado cuenta que lo que de verdad estaba cambiando era la esencia, el Ocio mismo y su significación. Todavía ahora, cuando estamos cercanos al final del siglo XX, hablar de Ocio resulta algo complejo y polivalente. Para unos el problema se reduce a usos de tiempos u ocupación. Para otros viene a ser práctica de actividades no obligadas, deseadas y queridas. Otros, en fin, hablan del Ocio desde los parámetros de las cifras y la economía.

Unas breves referencias relacionadas con este último aspecto pueden ser reveladoras de lo que digo. Datos recientes consideran que el sector Ocio contribuye en un 14,5% al Producto Interior Bruto. Pero, hablando de sectores concretos, todos sabemos que turismo se ha convertido en una industria clave de la economía española cuyos ingresos empiezan a contarse en *billones* (con b) de pesetas. Los datos oficiales de 1995 hablan de más de 63 millones de visitantes, cuya motivación era Ocio en el 85% de los casos³.

Pero, junto al turismo, pensemos en la prensa que leemos el 38% de los españoles, las revistas, que llegan al 54,66% de la población, las cadenas de televisión, que entretienen diariamente al 91%, en las múltiples cadenas de radio que llegan con sus programas al 56% de la población o en los más de 8 mil títulos de literatura publicados en 1994. En otro orden de cosas sólo mencionaré los más de 5 mil millones de pesetas que se gastaron en loterías y juegos de azar en 1993, los más de 40 mil millones del mercado cinematográfico, el mercado de la música moderna, los juguetes, las corridas de toros, los parques de atracciones, los presupuestos de las fiestas de ciudades y pueblos y, cómo no, las inversiones específicas del mundo del deporte y de los espectáculos deportivos. Más que del Ocio en sí mismo se habla de su consumo e incidencia en las prácticas cotidianas. Con ello se viene a afirmar su importancia, tipificación y legitimidad actual; pero se nos aleja de su significación⁴.

El significado del Ocio

Desde Aristóteles a nuestros días múltiples tratadistas y filósofos, al intentar definir la naturaleza del Ocio, han encontrado necesario definir también algún concepto de felicidad. Y es que el Ocio, desde un punto de vista individual, tiene

mucho que ver con la vivencia de situaciones y experiencias placenteras y satisfactorias. Subjetivamente la palabra Ocio es sinónimo de ocupación gustosa, querida y, consiguientemente, libremente elegida. La vivencia del Ocio no depende de la actividad en sí misma, ni del tiempo, el nivel económico o, en ocasiones, la formación que posea el sujeto que lo vivencia. Sí parece que tiene mucho que ver con el sentido que cada experiencia de Ocio tiene para quien la experimenta. También tiene que ver con “lo esperado”, “lo querido y deseado”, de ahí su relación con el mundo de la emotividad y, consecuentemente, de la felicidad. La experiencia madura de Ocio es aquella que Dewey llamaba experiencia completa, es decir, la que tiene un comienzo, un proceso y un fin. La experiencia no motivada por la obligación o el utilitarismo, y, aún más, la experiencia que se piensa, se prepara, se realiza y se recuerda satisfactoriamente.

Desde este planteamiento, cada persona puede tener una visión personal del Ocio. Iso Ahola y Neulinger, dos investigadores actuales del tema⁵, destacan la importancia de la percepción de libertad, un sentimiento relacionado con el hecho de que la actividad de Ocio ha sido elegida por quien la realiza. A ella habría que añadir la motivación intrínseca y el objetivo de orientación. El Ocio es una experiencia orientada hacia lo satisfactorio y no hacia lo útil.

Como fenómeno colectivo y social el Ocio se caracteriza por ser un fenómeno generalizado y múltiple en sus manifestaciones. Un fenómeno que, en el pasado, ha sido un signo diferenciador de culturas, civilizaciones y comunidades. En la actualidad es una referencia importante de un determinado estilo de vida, pero también de desarrollo y calidad, a la vez que un derecho básico e independiente de la vida comunitaria.

La sociedad industrial, en la que abundaba el trabajo, tendió a entender el Ocio como apéndice o prolongación del mismo. En sentido opuesto, desde la utopía filosófica y pedagógica, el Ocio se identificó al tiempo liberado, raíz de la liberación definitiva de los hombres. En ambas posturas hay algo de razón, el trabajo condiciona y produce unas determinadas posibilidades de Ocio; pero la existencia del tiempo libre genera valores y prácticas de Ocio que inciden en modos de vida y prácticas sociales, determinando nuevas demandas y nuevas formas de expresión cultural. La legitimación e incidencia actual del Ocio ha cambiado nuestra relación con nosotros mismos, con los otros y con el medio. La emergencia del Ocio no ha sido un fenómeno aislado, sino que ha estado unida a otros movimientos tales como los de liberación femenina, reivindicaciones ecológicas, demandas de los jubilados, etc.

La direccionalidad del Ocio

Si consideramos que el Ocio es un área de experiencia humana que favorece el desarrollo personal, hemos de pensar que no es arbitrario tener Ocio o dejar de tenerlo, que no es igual practicarlo que dejar de hacerlo. De hecho, el Ocio, en cuanto acción satisfactoria de nuestra existencia, es algo dinámico: o se practica y obtenemos sus beneficios, o no se practica y, como mínimo, dejamos de avanzar en el autoperfeccionamiento que nos proporciona. La dinamicidad del Ocio implica la ausencia de estatismo y, consiguientemente, el hecho de que la práctica de Ocio conduce, hipotéticamente, a una situación de mejora de quien lo practica. La dinamicidad del Ocio permite, al mismo tiempo, diferenciar una direccionalidad positiva y otra negativa⁶.

Direccionalidad negativa del Ocio

La direccionalidad negativa del Ocio se manifiesta cuando la realización de esta experiencia se muestra con un carácter negativo, bien desde el punto de vista de la sociedad en la que dicha acción se manifiesta, bien desde la percepción del propio sujeto de la vivencia. En este caso podríamos hablar, por ejemplo, de la drogadicción como vivencia de Ocio. El drogadicto pudiera sentir que es libre al realizar esa práctica, que es un acto de huida de la realidad consentido y grato; pero tanto las instituciones como una mayoría de ciudadanos pensamos que no es una práctica adecuada de Ocio, que es una vivencia negativa que es necesario combatir y desterrar.

Direccionalidad positiva del Ocio

La direccionalidad positiva del Ocio es la que habitualmente va unida a la vivencia gratificante del mismo, tanto desde el punto de vista de la persona como de la sociedad. Nuestra referencia más usual al Ocio está vinculada a una experiencia de este tipo. Considerada desde un punto de vista personal, la direccionalidad positiva del Ocio nos conduce a la práctica del Ocio en su sentido más estricto; pero, desde un punto de vista social, la observación de dichas prácticas permite diferenciar entre el Ocio Autotélico, y el Ocio útil o interesado. El *Ocio Autotélico* sería propiamente el verdadero Ocio, es decir, aquel que se realiza sin una finalidad utilitaria, el ocio desinteresado desde el punto de vista económico, un Ocio que se manifiesta en cualquiera de sus dimensiones: Lúdica, Ambiental-ecológica, Creativa, Festiva y Solidaria, a las que haré alusión más adelante. El *ocio útil* pudiera tener una realización objetiva similar al Ocio Autotélico; pero, desde un punto de vista subjetivo y, en muchas ocasiones también objetivo, considera la práctica del Ocio como medio para conseguir otra meta y no como fin en sí mismo. La dimensión más clara de este tipo de Ocio sería la *dimensión productiva* que, a pesar de ser perfectamente

legal y positiva para el desarrollo económico y social, no tiene nada que ver, desde un punto de vista subjetivo, con la vivencia del Ocio. La importancia de la Dimensión Productiva del Ocio y, en general, el desarrollo de un Ocio Útil es lo que ha hecho posible la aparición y actualidad del Ocio como nueva área de profesionalización. La consideración del Ocio como medio de desarrollo social, cultural o educativo está, de hecho, lejos de ser Ocio en sí mismo. Es, por el contrario, trabajo, preocupación y tarea de las personas que asumen dicho cometido. Todo análisis de Ocio realizado desde un punto de vista general y social tiene más de Ocio Interesado que de Ocio Autotélico. El Ocio como fin en sí mismo es, sobre todo, una visión que parte de la subjetividad, de una vivencia personal.

Las dimensiones del Ocio Autotélico

Se ha dicho anteriormente que el Ocio Autotélico es el verdadero Ocio, es, en realidad, el único Ocio que existe, el único que se hace realidad en la vivencia de cada uno de nosotros. A todos los demás Ocios a los que se ha ido haciendo referencia se les puede denominar de otro modo: vicio, ociosidad o mundo laboral del Ocio. El Ocio autotélico es el núcleo esencial, la luz que ilumina el quehacer o la ausencia de los otros ocios. El Ocio Autotélico es, según se ha visto, una experiencia vital, un ámbito de desarrollo humano, es aquella acción interna o externa que, partiendo de una determinada actitud ante el objeto de la acción, descansa en tres pilares esenciales: percepción de elección libre, autotelismo y sensación gratificante.

Dicho así el Ocio Autotélico se diferencia claramente de los otros tipos antes señalados; pero aún así, la clarificación del Ocio Autotélico se lleva a cabo a través de la mayor concreción en la que nos sitúan las cinco dimensiones que se señalan: Lúdica, Ambiental-ecológica, Creativa, Festiva y Solidaria.

Dimensión lúdica del Ocio

El Ocio, desde su dimensión lúdica, tiene una finalidad de descanso y diversión. Descanso interpretado como separación del trabajo y el quehacer cotidiano. Diversión entendida como acción que distrae, que evade de los límites de la realidad. Nos divertimos jugando, viendo la televisión, dando un paseo, viajando... La dimensión lúdica es algo necesario para el equilibrio físico y psíquico. Propicia la alternancia y ejercitación de diferentes facultades. Laín Entralgo dice que el juego es una vía de acceso a la realidad. Cualquier actividad del hombre puede ser juego y, al mismo tiempo, a cualquier realidad puede accederse por vía lúdica⁷.

Dimensión Ambiental-ecológica del Ocio

Resulta difícil explicar la realización de cualquier experiencia de Ocio separada de su medio ambiente. El ambiente físico, social o psicológico forma parte de la actividad lúdica, cultural, deportiva, festiva o comunitaria. Hay veces, sin embargo, que el medio ambiente deja de ser un aspecto complementario de la experiencia y, por el contrario, constituye su núcleo, su motivo central. En este último caso estamos vivenciando el Ocio desde su dimensión Ambiental. Puede decirse que la dimensión Ambiental-ecológica del Ocio es la satisfacción desinteresada que nos produce el encuentro con un medio ambiente deseado, sin que importe esencialmente la actividad gracias a la que se produce. En un sentido amplio esta dimensión del Ocio nos abre a la vivencia de todo tipo de ambientes desde una posición de espectador consciente. Desde un punto de vista más reducido, pero especialmente importante desde la vivencia tradicional del Ocio, la dimensión Ecológica hace referencia al encuentro con la Naturaleza. La bibliografía del Ocio ha venido estudiando este aspecto como recreación al aire libre⁸.

Dimensión creativa del Ocio

La dimensión creativa del Ocio es, ante todo, una dimensión de desarrollo personal. Tiene lugar a través de acciones gratificantes que, realizadas por propia voluntad, hacen que la persona sea algo mejor en cualquier aspecto. Sigue, en un sentido muy amplio, aquel consejo de Aristóteles según el cual para llenar el tiempo libre hay que aprender algo y formarse. El Ocio así entendido produjo el nacimiento y el desarrollo de la cultura clásica. Sus características son el amor a la sabiduría, la diversión noble y una apertura de ánimo que es inherente a toda creatividad. Su constante es la reflexión como procedimiento para ahondar en el sentido de las acciones y los conocimientos. Un gran defensor de esta dimensión del Ocio, frente a la alienante cultura del trabajo, es el prestigioso filósofo alemán Josef Pieper⁹. Él nos hace ver que el trabajo nos está exigiendo cada vez una mayor especialización de conocimientos y, con ello, nos estamos alejando de la visión de conjunto, a través de la cual encontramos el sentido de nuestro obrar diario más allá del trabajo. Esto ha hecho que el Ocio se convierta en el nuevo ámbito de desarrollo humano. A través de él podemos acceder a los saberes que nos faltan y deseamos tener desde una vertiente no productiva, como incremento de nuestras posibilidades y como afirmación de nuestra identidad personal.

La dimensión creativa viene a ser la proyección actual del concepto del Ocio en la cultura clásica. Es decir, un Ocio formativo, reflexivo, cultural, de crecimiento personal. Tiene en común con las demás dimensiones del Ocio la libertad de acción y elección, el autotelismo (o finalidad en sí mismo), lo

gratificante de la acción y el hecho de ser una actitud ante la acción, más que la acción en sí misma. Se diferencia en su carácter consciente, reflexivo, global, de mejora, apertura y encuentro. Está relacionado con la autorrealización, en la que está implícita el aprendizaje y la formación. Aristóteles pensaba que el mejor ejemplo de los aprendizajes de Ocio eran las Artes Músicas: Poesía, Música y Danza¹⁰. Ambas forman parte de lo que hoy llamamos las Artes en General y son expresión de creatividad.

Dimensión Festiva del Ocio

Afirma Laín Entralgo que la fiesta es la hora del Ocio gozoso y alegre, un Ocio que se realiza en la esfera del culto, de lo extraordinario y de lo sagrado¹¹. Lo mismo que en las anteriores dimensiones del Ocio, la fiesta requiere un estado de ánimo, libre consentimiento y un espacio de libertad. En la fiesta cobran sentido saberes no productivos tales como el canto, la música y la danza. La fiesta es el acontecimiento global y social que sintetiza el esfuerzo comunitario por lo no útil, el Ocio por excelencia. Las fiestas son fenómenos decisivos para la comprensión de las vivencias del Ocio en una comunidad. Las fiestas nos hablan de cohesión, solidaridad, identidad y pervivencia de los grupos humanos. La fiesta es el mensaje con el que expresamos nuestro sí a la vida, es una afirmación de la bondad del mundo y la existencia. Como dice Pieper¹², el núcleo esencial de toda fiesta “no es otra cosa que la vivencia de esta afirmación”. De ahí que el motivo de toda fiesta sea un motivo sagrado que tenga su mejor expresión en el culto. En la celebración de una auténtica fiesta se superan las barreras de la existencia temporal y se consigue la renovación, la transformación y el renacimiento. Pero la fiesta es un Ocio gozoso de carácter público, no se justifica desde una vivencia exclusivamente individual. La fiesta sólo tiene sentido cuando se comparte.

Dimensión Solidaria del Ocio

Aunque resulta imposible entender una adecuada realización del Ocio, en cualquiera de las dimensiones antes referidas, sin la interrelación directa de lo personal y lo social, debemos diferenciar, sin embargo, algo más específico y concreto, la Dimensión Solidaria del Ocio. La Dimensión Solidaria del Ocio la entendemos como una vivencia altruista y social del Ocio y, al mismo tiempo, como la necesidad de participar y “hacer partícipes de”, que va unida a toda experiencia de Ocio maduro. Pieper decía que la actitud que genera la vivencia madura de una experiencia de Ocio no es “asirse”, sino “desasirse”. Es decir, que la verdadera experiencia de Ocio no potencia el egoísmo, la cerrazón hacia sí mismo, sino la apertura, la comunicación, la entrega al otro. Frente a la vivencia hedonista orientada egoístamente al disfrute del sujeto, Spranger y Bollnow¹³ propugnan el “despertar del mundo interior” a través de las acciones

de Ocio que se abren “al otro”. Toda experiencia madura de Ocio requiere la creación de un ámbito de “encuentro” en el que tiene lugar la realización del mismo. Pero, al mismo tiempo, la vivencia placentera del “encuentro” gozoso conduce a una necesidad de expresión, de hacer partícipes a los demás. Precisamente este es uno de los rasgos que diferencia el llamado Ocio Serio, frente al Ocio Casual, según puede observarse en los últimos estudios realizados por R. A. Stebbins y otros¹⁴.

La Dimensión solidaria del Ocio produce como resultado de su vivencia desarrollo comunitario. Pero mientras los movimientos sociales, políticos o culturales centran dicho desarrollo en la reivindicación de la justicia y el aumento de calidad de vida en general, en la Dimensión Solidaria del Ocio la actuación se realiza desde la necesidad de participar la experiencia positiva de Ocio, o desde la reivindicación de un estilo de vida mejor en el que la vivencia de Ocio tenga una ubicación adecuada.

El desarrollo del mundo del deporte como fenómeno de Ocio viene unido al avance económico y social que se lleva a cabo a lo largo del presente siglo. La historia del deporte es un fiel reflejo de la última etapa de la historia del Ocio. Su evolución está ligada a distintas dimensiones que se acaban de señalar. El deporte y el ejercicio físico, en cuanto práctica puntual y asistemática asume una *dimensión lúdica*, es decir, de descanso y diversión. Luzuriaga, que consideraba la práctica deportiva como el grado superior del desarrollo de los juegos, decía que “el juego no acaba en el niño, sino que dura tanto como la vida del hombre”¹⁵. El deporte sistemático requiere organización y esfuerzo continuados que pueden enmarcarse dentro de un quehacer ético digno de admiración y emulación. En cuanto Ocio Serio se transforma en práctica de Ocio creativo, en un medio de expresión y superación de sí mismo. El crecimiento humano desde el deporte pasa por la asunción de unas normas, y, sobre todo, por la ejecución de un juego limpio, que implica la afirmación de la verdad y la justicia. Desde su realidad de espectáculo se transforma en un *Ocio festivo*, en una experiencia de fiesta con las características propias de experiencia comunitaria, de rito, de afirmación de una identidad colectiva. La dimensión *ambiental-ecológica* está patente en los ambientes de los campos de juego, en el deporte al aire libre y en la interrelación que se establece entre la cultura autóctona y la práctica deportiva. Finalmente, la dimensión *solidaria* tiene su máxima expresión en las competiciones en equipo, en los vínculos comunitarios que se desarrollan en los clubs o en señas de identidad colectiva que se generan en los campeonatos.

Del deporte, como del Ocio en general, se puede hacer una lectura desde lo positivo o desde lo negativo. Se puede hablar del deporte como experiencia que ayuda y desarrolla a la persona o como algo que aliena. El Ocio se identifica, a

veces, con la ociosidad, la locura juvenil de los fines de semana o el desarrollo de los más bajos instintos que promueven series y películas que metemos en casa con las nuevas tecnologías. El deporte también tiene su parte negra cuando genera violencia, luto, o unido al dinero se convierte en terreno propicio para el desarrollo de las pasiones más bajas.

2. El Ocio como ámbito educativo

Desde un punto de vista académico el Ocio es un ámbito educativo en cuanto que es un campo en el que cada día se hace más necesaria la formación de nuevos profesionales. Tras la experiencia de unos años, gran parte de las universidades que nos ocupamos de este tema coincidimos en afirmar que los currículos formativos debieran contemplar varios aspectos. Por una parte una buena dosis de preparación interdisciplinar genérica que permita comprender la verdadera dimensión del Ocio. Por otro lado una formación específica en temáticas que concretan la actividad de Ocio (Cultura, Deporte, Turismo, Recreación, Desarrollo Comunitario, etc.), así como en las habilidades propias de las funciones que se asumen desde las diferentes ubicaciones laborales (gestor, economista, educador, animador, etc.). Y todo ello sin perder de vista la realidad global y humana que hace del Ocio una experiencia integral.

Desde un planteamiento más general, pero al mismo tiempo más profundo, pienso que el Ocio se convierte en ámbito educativo en el momento que se considera como desarrollo humano, como vivencia que contribuye a mejorar la realidad de la persona o de la comunidad. Cuando hablo de mejora me refiero, lógicamente, a mejoras específicamente humanas, tales como: conseguir un mayor grado de libertad, ser más autónomos, estar más satisfechos, ser más comprensivos, tolerantes, solidarios, etc. Un Ocio que se experimenta desde una vertiente positiva genera energías de ese mismo signo que lo convierten en fuente de mejora y, consiguientemente, en ámbito educativo. Tradicionalmente ha existido una línea de pensamiento, en la que se aúnan puntos de vista de la cultura griega con reflexiones de pensadores contemporáneos tales como Joseph Pieper, Pedro Laín Entralgo o José Luis López Aranguren, que defiende que la vivencia de un Ocio auténtico pasa por la formación. En la base de su razonamiento aparece la afirmación de que todos sabemos cómo divertirnos, pero sólo las personas preparadas son capaces de disfrutar adecuadamente de determinados ocios tales como la música, la literatura y demás artes. Esta afirmación, que sigue siendo válida, se ha relacionado siempre con el llamado Ocio Cultural y Creativo donde la interrelación entre formación y práctica resulta patente. Pero a mí me gustaría afirmar aquí que también las otras dimensiones del Ocio pueden ganar en amplitud y profundidad en virtud de la formación. Así, la persona madura en el juego sabrá usarlo como motivo de

disfrute y no de sufrimiento, como lugar de encuentro y no como motivo de discusión, como espacio abierto y compartido en el que crece la amistad y la camaradería. Otro tanto se podía decir de la persona formada en la fiesta, porque quien conoce y comparte el sentido de la afirmación festiva va más allá del mero espectador. También respecto al Ocio Ambiental-ecológico y al Ocio Solidario. Creo que tenemos sobrados ejemplos en la actualidad para poder decir que la sociedad está tomando conciencia de la necesaria educación de nuestro comportamiento ambiental, ecológico o solidario; aunque no se pueda decir lo mismo sobre la educación del Ocio en general.

El deporte, en cuanto vivencia de Ocio, amplía su potencial de desarrollo humano a través de la formación y deja de ser un mero pasatiempo. Pero hemos de tener en cuenta que la verdadera transformación de la persona ocurre cuando participa activamente no desde el espectadorismo. El deporte como espectáculo es, fundamentalmente, pasatiempo y diversión. El Ocio activo, es decir, en el que participo y del que formo parte, puede ser considerado ámbito de desarrollo y, consiguientemente, ámbito educativo.

3. El Deporte como espectáculo

Las prensas de los periódicos deben estar todavía calientes de la ofensiva desatada por distintas cadenas de televisión con el fin de hacerse con los derechos para retransmitir los partidos de fútbol de la Liga española durante los próximos años. Era difícil de entender los miles de millones que se ponían sobre la mesa. Incomparablemente más, desde luego, de lo que se está pagando en las grandes subastas internacionales por un cuadro de Picasso, Zurbarán o cualquiera de los grandes. Y todos tenemos claro que todo ese dinero es una inversión de la que se espera sacar mucho más. ¿Quién les iba a decir a los maestros y a los estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza cuando introdujeron en España el deporte futbolístico que un siglo después llegarían a plantearse estas situaciones?

Ver la televisión es, como se sabe, la actividad de Ocio mayoritario. Los teóricos del Ocio hablan, refiriéndose a ello, de los nuevos hábitos y modos de vida generados a partir del espectadorismo catódico. En la actualidad se constata el crecimiento de la demanda del Ocio espectáculo, un Ocio barato y cómodo que se consume desde las salas de estar de los hogares, rodeados de la familia, los amigos o, simplemente, de objetos, comidas o complementos especialmente indicados para el caso. La televisión, la radio, la prensa y las revistas, junto a los modernos medios tecnológicos de diversión tales como el vídeo, los multimedia o las cadenas de alta fidelidad, han convertido a la vivienda moderna en lugar privilegiado de Ocio. Los medios de comunicación han trasladado la vida de las

plazas y centros sociales a las ventanas electrónicas que nos acompañan en los hogares.

Este fenómeno explica el ascenso creciente de los espectáculos deportivos y su nuevo dimensionamiento social y económico. Junto a ello, las mitomanías de los deportistas, la industrialización del proceso deportivo y la interrelación del deporte con emociones, valores e identidades sociales cargadas de intensidad emocional.

Hace poco, reflexionando sobre el fenómeno, la profesora Adela Cortina escribía en un medio de comunicación: “Desde el “pan y circo” al “pan y fútbol”, pasando por el castizo “pan y toros”, hay un hilo sutil de complicidad entre públicos de todos los tiempos. Al público romano le encandilaba el circo; al celtíbero de siglos posteriores, los toros; y al del siglo XX le “coloca” el fútbol como si se tratara de un alucinógeno”. El fútbol vende y, como vende, los ídolos del fútbol se convierten de inmediato en héroes nacionales e internacionales y en modelos que imitar para todo niño que se precie. El padre entrena a sus hijos y empieza a desear que le vaya mejor en fútbol que en matemáticas, porque “si es una figura en fútbol, –continúa Adela Cortina– vea usted qué futuro se le está abriendo; si es un sabio en matemáticas, vaya usted a saber cuánto tiempo de paro le aguarda”¹⁶.

Está claro que el fútbol vende, como venden los seriales televisivos, los actores de moda, las vacaciones, las playas, los viajes o los fines de semana. La diversión ha vendido siempre y seguirá vendiendo. La cuestión es si esta diversión debe ser llamada Ocio, como a menudo se le llama, o si el Ocio del que tanto se habla en nuestro tiempo debe quedar reducido a esta vertiente.

La dicotomía espectáculo/práctica, propia del mundo del deporte en la sociedad actual, determina que la separación entre el deportista aficionado y el profesional aumente de día en día. Para el profesional el deporte es un trabajo, un trabajo duro y competitivo que aporta un prestigio social y unos recursos económicos que pueden ser insospechados. El deporte profesional y, más concretamente, el deporte de élite es, como decía antes, una gran industria moderna, con sus ventajas y sus inconvenientes. Su desarrollo sería difícil de explicar sin conectarlo a los modernos hábitos de Ocio de los ciudadanos, a sus estilos de vida y a la incidencia de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana. Pero las industrias del Ocio son industrias con una importante incidencia humana, trascienden a las industrias de los objetos. En el deporte, como en otras muchas industrias del Ocio, se generan pasiones, ideologías y signos de identidad. De ahí su referente político y social, tan conocido por dirigentes y líderes sociales.

4. El deporte como Ocio Activo

A pesar de que el espectadorismo sea el rasgo más característico del deporte actual, la práctica deportiva es, y debiera seguir siendo, cada vez mayor. Los últimos datos indican que los que practican deporte lo hacen de una forma cotidiana y no sólo, como se hacía antes, durante los fines de semana y las vacaciones. Esta tendencia empieza a notarse también en los espectáculos deportivos. Con lo cual puede decirse que el deporte se está configurando genéricamente (para el actor y el espectador) como actividad de Ocio integrada en la actividad vital diaria, con la consiguiente pérdida de su connotación de Ocio festivo.

El reconocimiento del Deporte como una de las actividades de Ocio por excelencia no necesita demostración. El deporte, como actividad de Ocio, forma parte de nuestro vivir cotidiano de un modo prácticamente universal. Es un tema recurrente de conversación en las jornadas laborales, una práctica escolar de la infancia y la primera juventud, forma parte de los programas sanitarios, de recuperación y belleza y es, ante todo, un instrumento potente de diversión e identificación colectiva. Definido desde las declaraciones internacionales el deporte es además un medio de desarrollo y un valor a mantener a lo largo de la vida¹⁷. Adelantando mi pensamiento diré que no veo el Deporte como una actividad aislada en la vida de la persona humana, entiendo que la práctica deportiva es Ocio o motivo de Ocio para la mayor parte de la población, pero quisiera destacar, al mismo tiempo, que el sentido del Deporte y del Ocio forma parte de un sentido unitario, unido al sentido de otras actividades humanas igualmente importantes como puedan ser el trabajo, la familia o la labor social.

En la práctica deportiva, relacionada con el ejercicio físico en sus diferentes formas, vienen a confluír el disfrute de la actividad elegida y sus efectos preventivos o curativos propios del mantenimiento físico. La relación entre el deporte como Ocio Activo y la salud es difícil de deslindar.

Ocio y salud

Es de todos conocido que las expectativas de vida en las sociedades modernas ha ido creciendo. En 1870 era de 40 años, en 1970 de 68-76, dependiendo del país y el sexo, en 1992 la media volvió a subir entre 70 y 78 años. Este incremento de vida ha originado una mayor disponibilidad de tiempo en la vida de las personas, pero también el aumento de los problemas ocasionados por la edad y, consiguientemente, de las enfermedades físicas, emocionales y mentales. Todo ello ha disparado la demanda de las consultas médicas y el consumo de medicamentos. Muchos de estos problemas tendrían

solución con un ejercicio adecuado del Ocio, entre el que habría que incluir necesariamente el ejercicio físico.

Hace tiempo que psicólogos americanos vienen llamando la atención sobre los llamados “beneficios del Ocio”¹⁸. Afirman que la práctica de actividades gratificantes de Ocio tiene una repercusión positiva y necesaria en todos nosotros. Así, el ejercicio físico contribuye al crecimiento, a la flexibilidad, a la fortaleza de los músculos, contrarrestando riesgos de su debilitación y previniendo la osteoporosis. Cualquier actividad, vivida como Ocio, proporciona satisfacción y permite contrarrestar problemas provocados por la rutina diaria. Se ha comprobado que las experiencias satisfactorias nos ayudan a afirmar nuestra vida y a contrarrestar la parte negativa de la existencia, restablecen la armonía perdida y nos devuelven el equilibrio.

La práctica del Ocio nos permite salir de nosotros mismos y entrar en contacto con otra gente y otros problemas, vivir situaciones queridas que facilitan la realización y desarrollo de nuestra personalidad. Jugando aprendemos reglas de comportamiento y convivencia, leyendo un libro o viendo una película nos adentramos en mundos referenciales que nos dan la posibilidad de mejorar. Todo esto formaría parte de los beneficios mentales y sociales del Ocio.

El trabajo ha ido desterrando la actividad física y el desarrollo de una creatividad significativa. Al no tener que realizar ejercicio físico, la gente tiene una tendencia a conservar un nivel de actividad, pero los hábitos cotidianos, como ver la televisión u oír la radio, no colaboran a conseguir este objetivo. De ahí que tanto el sistema educativo como la sociedad deban intervenir, aunque sólo sea como *Salud para todos*, fomentando el Ocio y la actividad física satisfactoria y sostenible, así como en los cambios de hábitos de vida.

Incidencia educativa de la actividad física

Partiendo de esta realidad, que por su presencia se hace necesario asumir, mi reflexión final va a centrarse en un razonamiento sobre lo que debiera ser el planteamiento del tema de fondo, desde unos parámetros humanistas y educativos, es decir, de defensa de la dignidad de la persona humana y de búsqueda de su mejoramiento, de una vida mejor y más feliz para todos. En primer lugar voy a comentar unos artículos de Unamuno, a propósito de la gimnasia y la actividad física, que era como se llamaba al deporte hace exactamente un siglo, cuando el conocido filósofo escribió sus comentarios. Luego volveremos al tema del Ocio y el Deporte haciendo ver su ideal destino común: un desarrollo educativo adecuado.

El pasado año, José Antonio Ereño, amigo y compañero en las tareas universitarias, daba a conocer, a través de la revista *Noticias* de la Universidad de Deusto, una de las facetas de Unamuno hasta ahora desconocidas, la de gimnasta y defensor de la Educación Física. Tras un breve estudio introductorio, el profesor Ereño, rescataba del olvido tres textos de D. Miguel, publicados en 1886, pero prácticamente ignorados hasta el presente, a los que quisiera referirme en los minutos siguientes. Se trata de tres artículos, publicados en la revista *Ilustración Gimnástica*, en tres distintos números del año antes citado, que se agrupan en un mismo epígrafe titulado *Influencia de la gimnasia en la formación del carácter*. Cada uno de ellos lleva, a su vez un título diferente: “El valor”, “La razón y la imaginación” y “El buen humor”¹⁹.

Quisiera llamar la atención, antes de nada, sobre los mismos títulos. Unamuno habla de la importancia de la gimnasia y el ejercicio físico en general y parece que su objetivo está muy claro, quiere hacer ver la relación directa que existe en lo físico y lo mental, entre acción y consciencia, entre actividad y conducta. Se podría decir que sólo con leer los títulos podemos captar la esencia de su mensaje. Un mensaje claramente positivo que habla de interrelación total. La influencia de la actividad física consciente y sistematizada, viene a decir Unamuno a través de los títulos de sus reflexiones, es claramente positiva, incide en el valor, la razón, la imaginación y el buen humor.

El primero de los artículos está dedicado a D. Felipe Sarrate, maestro suyo y profesor de gimnasia de la Escuela General de Vizcaya, posiblemente la primera institución oficial española que introdujo la gimnasia en sus currículos formativos. La idea central de Unamuno es el conocido consejo del oráculo de Delfos “conócete a ti mismo”. “Los griegos –escribe D. Miguel– que sabían armonizar el sentimiento de la naturaleza con el arte, se estudiaron con esmero”, pero el famoso consejo del oráculo “sólo lo han aprovechado los psicólogos para recomendar al hombre el estudio de sus facultades intelectuales y morales”. La reflexión que sigue es la que podemos esperar, el conocimiento de las facultades físicas es tan importante como el de las anteriores. La persona que conoce su vigor físico, dirá Unamuno, “tiene una inapreciable ventaja sobre las demás” y esto sólo se consigue con una educación física adecuada porque la gimnasia (concepto equivalente a Educación Física o Deporte hoy) “no solo da fuerza, la reparte, la regula y nos enseña a conocerla y dirigirla”.

En el segundo artículo, “La razón y la imaginación”, el entonces joven filósofo centra su argumentación en una idea tomada también del mundo de los griegos, la armonía. “Los griegos, convencidos de la armonía y concordia que deben existir entre el cuerpo y el espíritu, se dedicaron a cultivarlos a la par y produjeron aquellos espíritus serenos, sanos, armoniosos y bien equilibrados”.

No es eso lo que ocurrió después con los romanos, cultivadores del cuerpo por excelencia, ni la reacción experimentada después en la Edad Media, en la que se cultivó el espíritu olvidándose del cuerpo y su importancia. “Muy a menudo –añade Unamuno– se cita la energía mental que acompaña a los grandes debilitamientos. Yo aseguro que esa energía no será energía sana, reposada y serena de la razón que ve, juzga, compara y se decide, sino la enfermiza exaltación de la potencia imaginativa”. De ahí la necesidad del ejercicio físico, la necesidad de armonizar el desarrollo de la mente junto al desarrollo del cuerpo, ya que “el cuerpo que no se ejercita es como el espíritu que no se relaciona, se recoge en sí y crea en su interior el fuego fatuo de la imaginación”. Nada alivia más las penas, terminará diciendo el pensador, que el sol y el aire libre, “nada regulariza más el espíritu y doma la imaginación que un cuerpo fuerte”.

Finalmente, en “El buen humor”, Unamuno se fija en la alegría que proporciona el ejercicio físico y, más específicamente, en su dimensión lúdica: “vivir fuerte y con conciencia y dominio de la propia fuerza es más vivir que vivir sin ello”. He aquí una sugerente visión de la importancia del ejercicio físico consciente, gracias a él podemos combatir el mal humor o retornar a la dimensión lúdica de la vida, con la consiguiente recuperación de las buenas y agradables emociones. Los textos que siguen hablan explícitamente de estas reflexiones:

“... el mejor remedio para combatir el humor negro, spleen o aburrimiento es no solo hacer algo sino hacer algo corporal, distraer la mente y hacer trabajar al cuerpo”.

“... el disponer a diario de unos momentos en que poder correr, saltar, brincar y entregarse al juego corporal es una fuente de buenas y agradables emociones”.

Para Unamuno juego y gimnasia, juego y ejercicio físico organizado y consciente, son partes de una misma realidad. El juego lo considera más apropiado para el niño pero, en realidad, la educación física organizada es también “un juego como otro cualquiera”, sólo que especialmente beneficioso para la persona mayor ya que somete el espíritu al método. Este ejercicio físico metódico, dirá Unamuno, solo genera satisfacción y alegría desinteresada, el mismo gozo al que puede conducir (me parece muy significativo el ejemplo) “ganar una partida de ajedrez”. Al final terminará diciendo: “La gimnasia da fuerza y destreza y con ellas buen humor y salud, y si hay dones apetecibles sobre la tierra lo son seguramente la salud y el buen humor”.

5. Reflexión Final

Al destacar sintéticamente estas ideas inéditas de Unamuno, he querido resaltar que sus palabras, escritas exactamente hace un siglo, hacen ver que, más allá de su lenguaje de época, Unamuno supo entender y transmitir un mensaje de siempre y que, por supuesto, sigue teniendo fuerza en nuestra época. La interrelación entre la educación física y la educación total está presente ya en la *República* de Platón, donde se formula claramente la meta a la que debe tender el desarrollo físico. Los ejercicios del cuerpo –dice Platón– se propondrán sobre todo a aumentar la fuerza moral mas bien que el vigor físico, en vez de a la manera de los otros atletas que, fieles observantes de un régimen, sólo se proponen hacerlo robusto²⁰. Unamuno retoma la antorcha de la sabiduría griega y actualiza su mensaje al considerar que las funciones formativas del deporte son tres: conocimiento físico de uno mismo, restablecimiento del equilibrio psicofísico y fuente de alegría y salud.

Leído desde el Ocio este mensaje nos dice hoy que el deporte, en cuanto manifestación física y lúdica del Ocio, es un aspecto necesario e imprescindible en una moderna educación del Ocio. Se puede decir que no es posible hablar de una adecuada Educación del Ocio sin tener en cuenta a la Educación Física y viceversa. Siguiendo las pautas de los textos comentados, la vivencia del deporte como Ocio es un medio que nos aproxima a nuestro conocimiento físico y psíquico, es una experiencia necesaria para nuestra armonía de vida y un procedimiento insustituible para tomar consciencia de la vida y recuperar el optimismo que viene unido al buen humor. A mí modo de ver la clave del mensaje de Unamuno, un siglo después, está en la visión holística e interrelacionada de Ocio y Deporte como práctica organizada y consciente. Educativamente hablando la reivindicación de la persona humana, de su dignidad y su desarrollo, ha de ser algo consciente, ligado a la evolución mental y moral; pero al mismo tiempo algo grato, elegido y buscado voluntariamente, en armonía con la naturaleza en general y nuestras propias raíces infantiles y lúdicas en particular.

La consecuencia inmediata que se deduce de estas reflexiones es bien sencilla: ¿Podemos pensar que, espontáneamente, seremos capaces, la mayoría de las personas, de llegar a este tipo de vivencias sin ninguna ayuda? Considero que sólo una adecuada Educación del Ocio conduce al ejercicio de un Ocio personal, libre y constructivo. Un Ocio entendido como expresión personal, desarrollo y ejercicio de libertad, se corresponde con un ideal educativo en el que se defiende el ejercicio del deporte para todos. Su verdadera raíz se inicia en la práctica educativa a nivel escolar, pero su fortalecimiento y permanencia forma parte de un proceso que dura toda la vida.

Tradicionalmente el deporte ha sido una práctica de Ocio propia de los jóvenes, y así lo siguen señalando las estadísticas²¹. De hecho, la oferta deportiva para los jóvenes se multiplica y experimenta grandes cambios, lo que significa que aumenta el interés y que existe un público creciente que la demanda. En una reciente guía de deportes para practicar bajo el sol, publicada por un medio de comunicación, se recogen trece de estos nuevos deportes que, al parecer, han cuajado ya en nuestro entorno²². He aquí la relación: descenso de cañones, parapente, rafting, surf, piragüismo y kayak, hidrospeed, submarinismo, escalada, excursiones a caballo, ala delta, vela, windsurf y puenting. Se puede decir que el denominador de todos ellos es la implicación y participación activa, la vivencia lúdica, el contacto directo con la naturaleza, el riesgo y el desarrollo y práctica de habilidades muy alejadas de lo que resulta habitual en la vida cotidiana en ámbitos urbanos. Junto a las sensaciones antes citadas habría que considerar la solidaridad y la cohesión grupal que se desarrolla a partir de estas experiencias. Los vínculos sociales y humanos generados a partir de las nuevas vivencias de Ocio es, sin duda, un aspecto que irá ganando fuerza en el futuro.

Pero, además del deporte juvenil, hemos de estar muy atentos a un progresivo aumento de los practicantes deportivos en nuevas capas de población. Me refiero, concretamente, a la práctica deportiva de las personas mayores y las mujeres. Ambos casos están relacionados con dos fenómenos históricos recientes, por un lado el aumento de jubilados, por otro, la relativa liberalización del tiempo y la condición femenina. La incorporación de estos y otros grupos de población a la práctica deportiva es un proceso en aumento que está obligando a redefinir estilos de Ocio y modos de vida tradicionales.

Visto desde la práctica, el deporte es una experiencia de Ocio en creciente demanda social. Su incidencia se está haciendo notar tanto en la atención política que merece, como en los objetos de consumo que se ofertan. Los nuevos estilos de Ocio tienen uno de sus arquetipos en el "estilo deportivo", caracterizado por el valor, la importancia y el tiempo que determinadas personas dedican a la práctica deportiva. Los estudios señalan que el desarrollo de este modo de Ocio está determinado por la experiencia en la familia, las vivencias escolares y las oportunidades propias de la clase social a la que se pertenece. La práctica deportiva participa del ámbito educativo del Ocio en la medida que es motivo de desarrollo humano, es decir, de mejora de calidad de vida, autoconocimiento, salud, desarrollo moral y buen humor. Visto desde una lectura humanista del Ocio, una política deportiva debiera potenciar el deporte para todos desde las distintas dimensiones antes señaladas, es decir, el deporte como expresión lúdica, creativa, festiva, ambiental-ecológica y solidaria. De este modo se puede afirmar que nos encontramos ante una realidad rica y plurivalente en la que, en

función del desarrollo y la vivencia creciente de que es objeto el Ocio, el deporte pasa a ser una pauta de referencia de modernidad y progreso humano.

La reivindicación del deporte, en cuanto ejercicio físico voluntario y libre, forma parte del derecho al Ocio. Pero el ejercicio de este derecho no puede ni debe realizarse de un modo aislado y, consiguientemente, desligado de la realidad. Del mismo modo que no se puede justificar el deporte separado de la voluntariedad, la libertad y la vivencia de Ocio, tampoco es posible justificar el Ocio como una faceta de la vida separada de las otras experiencias vitales y desconectada de otros procesos de desarrollo humano. El ejercicio del Ocio ha de ser un ejercicio armónico con las demás acciones vitales. Su experiencia nos ha de servir para recuperar la alegría perdida y para compensar las frustraciones diarias; pero, sobre todo, para llegar al conocimiento y el desarrollo de nosotros mismos, porque como decía Unamuno, viviendo conscientes de nosotros mismos y nuestras posibilidades, vivimos más y mejor.

Notas bibliográficas

¹ DUMAZEDIER, J.: "Nouvel éloge de la folie" Conferencia pronunciada con motivo de su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Vrije Universiteit Brussels, el 21-2-1990. Publicada en la Revista LORETO, nº 20, 1990.

² El responsable de la *Encuesta Mundial de Valores 1995* en el Estado Español es Juan Diez Nicolás, Director de CIRES. La Universidad de Deusto se está ocupando de la parte referida a la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra. La *Encuesta de Presupuestos de tiempo 1993* ha sido editada y realizada por el EUSTAT, Gobierno Vasco, Vitoria, 1993.

³ Datos tomados del Boletín de la OMT, *Coyuntura Turística*, Diciembre, 1995. El tanto por ciento correspondiente a la motivación es una media aproximada del año.

⁴ Las cifras que se recogen en este párrafo están tomadas de distintas fuentes oficiales que aparecen debidamente reseñadas en el *Anuario 1995* del periódico *El Mundo*.

⁵ ISO-AHOLA, S.E., *The social psychology of leisure and recreation*, Brown Company, Dubuque, 1980. NEULINDER, J., *The psychology of leisure*, Charles C, Thomas, Illinois, 1974.

⁶ Las ideas que se recogen en este apartado y el siguiente están recogidas en mi libro *Temas de Pedagogía del Ocio* (Universidad de Deusto, Bilbao, 1995). El lector interesado en un desarrollo más extenso de las mismas podrá encontrarlo en dicha publicación.

⁷ LAÍN ENTRALGO, P.: *Creer, esperar, amar*. Círculo de Lectores/Galaxia Gutemberg, Barcelona, 1993, p. 31.

⁸ Como referencia, véanse los trabajos: IBRAIM, H. y CORDES, K.A., *Outdoor Recreation, Brown and Benchmark*, Dubuque, Iowa, 1993; FORD, P. y BLANCHARD, J., *Leadership and Administration of Outdoor Recreation*, Venture Publishing, Inc., USA, 1993.

⁹ PIEPER, J.: *El Ocio y la vida intelectual*, Rialp, S.A., Madrid, 1974.

¹⁰ ARISTÓTELES, *Política*, 1337-1338.

¹¹ LAÍN ENTRALGO, P.: "El Ocio y la fiesta....."p. 38.

¹² PIEPER, J.: *Una teoría de la fiesta*, Rialp, S.A., Madrid, 1984, pp. 36 y ss.

¹³ SPRANGER, E.: *Perspectivas pedagógicas*, 1958; BOLLNOW, O.F., *Filosofía de la existencia y pedagogía*, 1959.

¹⁴ Cfr. STEBBINS, R.A., *Amateurs, Professionals, and Serious Leisure*, McGill-Queen's University Press, Montreal and Kingston, 1992.

¹⁵ LUZURIAGA, L.: *Pedagogía*, Losada, Buenos Aires, 1973, p. 133.

¹⁶ CORTINA, A.: "Sociedades hipócritas", en *Historia de la democracia*, publicación en fascículos de *El Mundo*, cap. 29, p. 609.

¹⁷ Véanse las declaraciones del Consejo de Europa 1971 y el Consejo para la Cultura y Cooperación 1966.

¹⁸ Uno de los libros más conocidos al respecto es el de DRIVER, B.L., BRAWN, P.J. y PETERSON, G.L., *Benefits of Leisure*, Venture Pl., Pensilvania, 1991.

¹⁹ Estos artículos se publicaron en la revista *Noticias Universidad de Deusto*, nº 45, Invierno, 1995, pp. 21 a 25. Las citas textuales que se recogen a continuación pertenecen a dichas páginas.

²⁰ Cfr. PLATON, *República*, 403c-412b

²¹ Véase lo que dice al respecto José Ignacio Ruiz Olabuénaga en "Ocio y Estilos de Vida", dentro de *Informe sociológico sobre la situación social en España*, Fundación FOESA, Madrid, 1994, pp. 1881-2071.

²² La publicación a la que me refiero es el suplemento *Evasión* del diario bilbaíno *El Correo*, aparecido el 2-5-1996.